



Edgardo H. Berg
Signo de extranjería. Memoria, paseo y experiencia narrativa en Sergio Chejfec
Buenos Aires
Corregidor
2020
256 páginas

PALABRAS CLAVE: EDGARDO H. BERG – SERGIO CHEJFEC
– PASEO – ESCRITURA

KEYWORDS: EDGARDO H. BERG – SERGIO CHEJFEC –
WALK – WRITING

Edgardo H. Berg, filósofo crítico

Fabián Soberón ¹

“Solemos leer y en ocasiones repetir, muchas veces, por comodidad, impericia o falta de constatación textual, un relato de los comienzos de una escritura o de un autor, plagada de blancos, escenas no dichas o sin terminar... Como sabemos, la historia nunca es una calle de dirección única, siempre contiene segmentos abiertos a los que es posible volver y retomar” (Berg, 2020: 41), escribe el crítico e investigador Edgardo H. Berg en su libro *Signos de extranjería, Memoria, paseo y experiencia narrativa en Sergio Chejfec*. Este comentario podría aplicarse a la crítica entendida como una búsqueda que retoma y vuelve las calles con la intención de auscultar los blancos, los vacíos, los huecos. Y estimo que es el caso del último libro de Edgardo H. Berg, ya que en todo el recorrido el autor combina las reflexiones y las teorías literarias con los análisis específicos a propósito de la obra de Sergio Chejfec haciendo una búsqueda que no se queda en lo meramente anecdótico o textual, sino que indaga en los agujeros negros de la escritura.

Detecto una estructura que funciona muy bien en el libro: cada capítulo empieza con una discusión general, teórica, sobre un tema y luego se dedica al

¹ Profesor universitario, escritor, cineasta. Mail de contacto: fsoberon2020@gmail.com.

análisis de una pieza del autor a partir de la reflexión teórica. La prosa de Edgardo H. Berg es clara y analítica. No es común leer textos académicos con este nivel de claridad y destreza escrituraria. Ya sabemos que, en algunos casos, la prosa académica tiende a la búsqueda oscuridad y al hermetismo.

Es destacable el capítulo sobre las revistas literarias de los 80 y 90, especialmente el análisis que propone sobre la revista Babel y "sus precursores". Importante y certero es eso que dice Berg sobre cómo Chejfec se mira en el espejo de Saer para verse como futuro sobrino.

En otro apartado, Berg refiere la película de Wim Wenders sobre el modista japonés Yakomoto y muestra que en el perfil que traza el cineasta del artista japonés se refleja su autobiografía. Es decir, en la biografía aparece en escorzo la autobiografía del director. Luego recuerda Berg la serie que armó Ricardo Piglia sobre escritores argentinos que habían trabajado ficciones en las que se problematiza la figura del escritor en relación con el mercado de bienes simbólicos. Y agrega: "Se podría afirmar que cuando los escritores escriben sobre otros escritores o artistas están fundando, de algún modo, su propio espacio y mito de origen" (Berg, 2020: 111). Es esta relación que estudia en la obra de Chejfec y podría decirse que este es uno de los asuntos que le han interesado a Edgardo en su obra crítica. En este sentido, añadiría aquí la muy citada idea de Oscar Wilde: la crítica es la forma moderna de la autobiografía. Cuando el crítico hace crítica está escribiendo su autobiografía. De modo que no solo los escritores escriben su vida cuando hablan de otros.

Además del capítulo sobre "La ficción proletaria", me ha interesado especialmente el que está dedicado a "La literatura en los tiempos de whatsapp: La digitalización de la experiencia y los últimos relatos." Allí Berg propone una reflexión sobre los medios electrónicos de comunicación, sobre el influjo de las redes sociales y de internet en la escritura literaria. En este marco retoma a Blanchot para hablar de "la disolución de la soberanía literaria" (Berg, 2020:187-188). En consonancia con esto reflexiona sobre el declive de la narración (sigue el diagnóstico hecho desde Benjamin), y retoma la discusión sobre la existencia de lo que se ha llamado postliteratura y postautonomía. Sobre ese debate sostiene algo importante: dice que son nociones inestables y problemáticas. Esto que sostiene al comienzo del capítulo es retomado al final bajo la cita de Giorgio Agamben y con una reflexión que citaré extensamente porque ayuda a configurar la búsqueda filosófica de Berg en su "vagabundeo" crítico. Al analizar los textos de Chejfec en este instante vital de la caminata reflexiva (la vida es un paseo crítico para Berg), se refiere a una literatura residual, en relación con lo planteado antes. Entiende que Chejfec se vale de un cruce entre las publicaciones de fragmentos en su blog y la posterior publicación de los relatos y los libros con imágenes. En este sentido, Berg entiende que se instala la idea de una ampliación del régimen de lo literario, una ampliación

del verosímil. Lo literario ahora implica una operación de suma: texto más imágenes. Y es lo que Chejfec llama “naturalismo conceptual” (Berg, 2020: 186-194).

Es realmente admirable la claridad expositiva en todo el libro, esa engañosa transparencia que no está reñida con las miradas en escorzo que combinan excursiones literarias con digresiones musicales, deportivas y cinematográficas. La mentada claridad se une con el análisis profundo, análisis que disecciona y a la vez teoriza sobre los libros y la literatura. Me parece que ahí está una de las claves de su estilo crítico: es una mezcla lograda entre análisis particular (de un caso, Chejfec) y elaboración teórica sobre la literatura. Cada vez que Berg toma un autor está pensando qué es la literatura o qué se entiende por ficción en ese contexto de análisis. En este sentido, veo a Berg más como un filósofo que como un crítico a secas, entendiendo la crítica como una subocupación académica o universitaria.

En esta dirección que acabo de trazar, voy a citar a Berg de forma extensa. Vale la pena pensar en esta última (para mí) reflexión de Berg, una reflexión que, si bien está anclada en las anotaciones sobre la literatura de Chejfec, va más allá de ella. Se podría decir que esta reflexión funciona como una hoja de ruta de la crítica para Berg:

En tanto expresión de su propia incompletud (*work in progress*) y como experiencia de lo comunicable, la literatura... ha sido definida por fuera de sus dominios. Y como sabemos en distintos momentos y periodos históricos, su real eficacia social ha sido, la mayoría de las veces, mediata y extemporánea. ¿Qué puede haber en los sucesivos anuncios acerca de la desaparición de la literatura sino ciertas metamorfosis en sus modos de escritura-lectura? Es verdad, las actuales tecnologías de comunicación, en sus diversos registros y formatos, inciden en nuestros modos de leer y articulan, en algunos casos, nuevas formas literarias; pero suelen ocultar las intrigas y los misterios de una escritura (Berg, 2020, 2013).

En este fragmento Edgardo H. Berg abre la puerta y deletrea la oscuridad del presente. Ve con mejor luz que otros la oscuridad; desenmascara los dictámenes apocalípticos que dicen tener la razón o la clarividencia sobre el presente. La cita que encabeza este apartado (en *Signo de extranjería*) es de Giorgio Agamben. El filósofo italiano sostiene: “contemporáneo es aquel que tiene fija la mirada en su tiempo, para percibir no las luces, sino la oscuridad” (Berg, 2020, 212). El que mira el presente mira más la oscuridad que la luz. Berg entiende que es más oscuro el presente de lo que nos hacen creer los que hablan apocalípticamente desde una posición de luz sobre la postautonomía de la literatura. Berg no niega la dependencia de las tecnologías, no es un miope. Más bien nos pone en alerta sobre los dictámenes

agoreros parados en el supuesto saber de aquellos que sienten que ven con claridad aquello que está lleno de tinieblas.

El último libro de Edgardo H. Berg (y quién sabe lo que “abren” los libros guardados e inéditos) toma recaudos a la hora de pensar el presente literario. Si bien es cierto que da claves para pensar la obra de Chejfec y para pensar la ficción contemporánea, sus ideas y sus semblanzas no buscan arrojar luz sobre aquello que puede no ser iluminado del todo (Berg no tiene esa confianza dogmática y el epígrafe de Agamben denuncia el dogma y también lo hacen algunas notas al pie) sino que, en todo caso, Berg hace paseos, zigzagueos en torno a los temas y las formas. En este sentido, se comporta como un filósofo que camina: parte de la duda y trabaja en la duda, trabaja con la estrategia de la vacilación y con la lupa del que no ve del todo bien, con la lupa del que presiente que su lupa es menos un microscopio ordenado que un lente fuera de foco.

Nietzsche inventó la figura del filósofo artista. Tengo para mí que Edgardo H. Berg puede ser visto, en el horizonte difuso del presente, como un filósofo crítico.